

¿Podemos aprender de las crisis que nos narra la Biblia?

La crisis, la multitud desesperanzada en tiempo de Jesús

PAUTA DE JOSEP ESCÓS
DE SU PONENCIA DE VIERNES SANTO
- PRADES 2009



1.- EL ÉXODO: Salida del Egipto y las grandes dificultades en el desierto.

El maná, las leyes. La preparación de la salida. La sorpresa de los sobrevenidos (Nm 11, 4-6).

La sed y el hambre. Crisis sin perspectivas de mejora porque el desierto no da para más.

El maná como remedio: Una mezcla de política y religión tanto en el Sinaí como en la veneración del becerro de oro.

Corroborar estas leyes tan exigentes con el silencio y **la contemplación de Yahvé** en la montaña del Sinaí:

Por un lado, era un sistema semejante al comunista muy estricto y, por el otro, un sistema teocrático. Seguramente por aquel entonces era la única manera de salvar a los pobres porque los pobres tienen el derecho de saber que hay Dios y que no quiere ni su

hambre ni su esclavitud. La salida de Egipto fue acompañada de la contemplación del Dios (Yahvé) que con mano fuerte los había liberado, y el maná, que es la posibilidad que la comida llegase a todos, también fue acompañado de la Palabra. Era Dios (Yahvé) que les enviaba el pan del cielo.

Eso salvó a los débiles pero hubo muchas muertes consecuentes (Ex 32,27-31; Jn 6,57-58; 1Co 10,1-8; Nm 25,1-9).

2.- El Exilio de Babilonia: ¿Quiénes son los exiliados? ¿Cómo reaccionan?

Dos exilios, el del Norte y el del Sur.

¿Quiénes son los exiliados? Los letrados, herreros, carpinteros, artesanos... Los que quedan en el país son mujeres, pobres, ancianos y alguno que se ha escondido. Muchos mueren antes de la deportación.

Crisis que consiste en ir a residir a un lugar donde hay posibilidades de progresar económicamente aunque sometidos políticamente.

¿Qué hacen? A falta de templo: la palabra y la circuncisión

A falta de espacio: el tiempo. La institución del Sabbat con reunión (la sinagoga) semanal de los deportados. Mantienen el **contacto con Yahvé** y el reposo y silencio de la sinagoga. Eso permitió que hablasen los más grandes profetas precisamente en este tiempo de angustia.

¿Qué les aconseja el profeta? Les dice que el primer mandamiento es el de amar. Construid casas, haced prospera el país...

«Eso dice el Señor del universo, Dios de Israel, a todos los que yo he hecho deportar de Jerusalén a Babilonia: Construid casas y habitadlas; plantad huertos y comed los frutos; casaos y tened hijos e hijas; tomad mujeres para vuestros hijos y dad a vuestras



hijas en matrimonio para que también tengan hijos y hijas. ¡Multiplicaos aquí, no menguéis! Procurad el bien de la ciudad donde os he deportado y rogad por ella al Señor, porque de su bienestar depende el vuestro. (Jr 29,4-7),

Les advierte de que no los engañen los profetas que les dicen otras cosas (Jr 29,8).

3.- Los «anawim» en tiempo de Jesús. ¿Qué hace con ellos?

Fragmento leído de *Las cartas de Pérgamo*. Multitudes desesperanzadas que van con Jesús. El principal enemigo del pobre es el mismo templo que, con el tiempo, se ha convertido en lugar de discriminación de privilegio, poder y prestigio. Hace más pobres a los pobres.

¿Qué hace Jesús? Les habla y les da pan y predica el mandamiento del amor. No hace como Moisés (murieron muchos). Prefiere hacerse el pan y morir él y nadie más y denunciar:

Denuncia los abusos de los poderosos: *Jesús, instruyendo a la gente, decía: «Guardaos de los maestros de la ley, pues les gusta andar con ropas largas y que los saluden con todo respeto en la calle. Buscan los asientos de honor en las sinagogas y los mejores puestos en los banquetes, y so pretexto de hacer largas oraciones devoran las casas de las viudas. ¡Esos recibirán mayor castigo!» (Mc 12,38-40)*

Y denuncia que el templo se ha convertido en una cueva de ladrones:

Después que llegaron a Jerusalén, entró Jesús en el templo y comenzó a expulsar a los que allí estaban vendiendo y comprando. Volcó las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los que vendían palomas y no permitía que nadie atravesara el templo llevando objetos. Se puso a enseñar,

diciendo: –Las Escrituras dicen: ‘Mi casa será casa de oración para todas las naciones’, pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones.

Al oír esto, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley empezaron a buscar la manera de matar a Jesús, porque le tenían miedo, pues toda la gente estaba admirada de su enseñanza. Pero al llegar la noche, Jesús y sus discípulos salieron de la ciudad. (Mc 11,15-19).

Pone a Dios como primero de todo y eso lo abre a todo tipo de gente.

Abierto a los fariseos (Lc 7,36), a los publicanos (Lc 19,1-10), a los zelotas (Mc 3,18), a los paganos (Mt 8,5-13), a los ricos (Mc 10,17-31), a la multitud maltratada como ovejas sin pastor (Mt 9,36-38), a los pecadores (Jn 8,1-12)..., porque siempre ponía a Dios por encima de todo grupo y de toda ideología.

Decepción a causa de los panes (la multiplicación de los panes) y deserción de muchos discípulos. ¿Por qué? Porque renuncia a obligar o sacrificar a nadie. Él se hace pan, se hace camino... Pero los anawim se quedaron indiferentes a la crucifixión.

4.- Las colectas de la primera iglesia y de Pablo para los pobres de Jerusalén.

Colecta de la iglesia de Antioquía. Colecta a favor de los perseguidores cuando sabe que pasan necesidad. Responde al profeta Agab: (Hch 11,27-30).

Colectas promovidas por Pablo (2Co 9,1-15). Conflicto con el montante de la colecta (Hch 21).

5.- La situación actual

Espiral de progreso. Diferencias entre ricos y pobres. Ya lo conocemos.

Pero hoy se ha producido un empobrecimiento que no se había dado anteriormente:

Hemos negado a los pobres

- **la razón de su dignidad** (Dios que los ama) Maná/Palabra (El Éxodo) y Encuentro/Palabra (En el Exilio).
- el porque han de **reconocer a los otros** hombres/mujeres (incluso a los opresores) porque, si somos hijos del mismo Padre quiere decir **que somos hermanos...** Amar y hacer prosperar al enemigo que te ha deportado.
- el motivo de su lucha, que es la **espiritualidad** (el Espíritu, el mismo

Espíritu de Dios en su interior). Anuncio del Evangelio. Palabra que consiste que él se hace pan y no quiere el sacrificio de nadie por pequeño que sea.

Reivindicamos a Casaldáliga, y olvidamos que el eje de su actuar es la palabra de Dios.

Transcripción de la ponencia

(TRANSCRIPCIÓN DE LA CINTA
TERESA CANALS - ZONA MONTSERRAT)

Me han pedido que os hable de la crisis, y yo no soy economista. Pero soy cristiano y he pensado que sí que puedo hablaros de lo que conozco. Para hacerlo, me he fijado en las crisis de la Biblia. He escogido cuatro grandes crisis entre las que la Biblia nos explica. Se trata de encontrar la luz que nos dan a nosotros, a la iglesia, ahora. Se trata de mirar desde una visión cristiana todo eso. La crisis que he escogido son: la del Éxodo, la del exilio de Babilonia, la del tiempo de Jesús y la del tiempo de la primera iglesia con san Pablo. Al final, en un último momento, miraremos como lo podemos aplicar hoy.

La crisis del Éxodo

Cuando Moisés salió de Egipto, al marchar, tuvo una sorpresa muy desagradable. Él había hecho un cálculo humano de todo lo que necesitaban, un cálculo muy bien hecho: carros, material, comida, etc. Él conocía el desierto y sabía bien donde los llevaba. Pero no contaba que Yahvé le pondría en frente una multitud tan grande, miles de pobres inesperados. ¿Quiénes eran? Lo vemos al libro de los Números, eran una multitud que no había previsto: *la multitud de gente que iba con los israelitas* (Nm 11, 4-6). Como *El expreso de media noche*. Si habéis visto la película lo recordaréis. Allí por donde hicieron un agujero para que escapasen diez personas, salieron cincuenta y los cincuenta querían subir al camión y los cincuenta querían un traje, etc. Eso también le pasó a Jesús. A Moisés le pasó con millares, con mucha más gente de la que contaba. No tenía agua ni comida para todos. Finalmente Moisés salió de Egipto y salió con esa gente de la cual desconocemos el número porque en la Biblia, en el libro de los Números, se da una cifra simbólica. Nosotros también hacemos servir, números no reales, tal como hacemos hoy en día cuando decimos, por ejemplo, a un niño: «Te he llamado mil veces» y no es

exactamente que hayamos hecho eso, ¿verdad? Se trata de expresar que es un número de veces que nos desborda, pueden ser cinco o diez, pero no mil. Los biblistas actuales dicen que de las doce tribus quizá solo salieron dos o tres. Por lo tanto, no sabemos exactamente cuantos eran, pero sabemos que eran muchos para Moisés. ¿Y qué es lo que se encuentra? Lo mismo que encontró Jesús. Si me permitís, diré que Jesús fue un poco pícaro en el momento de escoger con quien se relacionaría: un ciego, un cojo, un paralítico... Pero el Padre va y le coloca en frente «a una multitud desesperanzada». Y Jesús dice: «Con estos no contaba», pero ya sabemos como continuó. En su momento, ¿cómo lo resolvió, Moisés? Primero buscó agua, recordemos el fragmento de la roca. Pero también con que alimentarlos. ¿Y cómo los alimentaría? Con el maná. Sí, el maná. Con un mandamiento: Quería decir que Dios estaba por encima de todo y que había que repartirlo todo de manera igualitaria. ¿Y qué pasó, en relación con el maná? La idea de que llovía comida ya se ve que no puede ser. ¿Qué pasó, entonces? Lo que Moisés hizo primero fue invocar a Dios. Y en la Biblia dice: Aquella misma tarde llegaron codornices, las cuales llenaron el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Después que el rocío se hubo evaporado, algo muy fino, parecido a la escarcha, quedó sobre la superficie del desierto. Los israelitas, no sabiendo qué era aquello, al verlo se decían unos a otros: «¿Y esto qué es?» Moisés les dijo: «Este es el pan que el Señor os da como alimento. Y esta es la orden que ha dado el Señor: 'Recoja cada uno de vosotros lo que necesite para comer y, según el número de personas que haya en su casa, tome más o menos dos litros por persona.' (Ex 16, 13-16) O sea lo que necesitéis y lo suficiente, la medida justa por persona. ¿Qué fue entonces el maná? Fue una ley que hoy podríamos decir comunista, ley de reparto estricto de lo poco que había. Era absolutamente obligatorio este mandamiento del Señor. Tanto si se trataba de la cosa granulada como si se tenían una cabra que daba tres litros de leche y eran cuarenta a beber; cada uno tenía la pizca que le tocaba y ya está. Y aquella gente se puso furiosa. Todo el mundo pasaba hambre y Moisés les dice: «Eso no lo digo yo, lo dice Yahvé.» Esta es la gran diferencia de aquel comunismo con los comunismos que nosotros conocemos. Moisés no se puso a hacer de dictador o protector del pueblo, sino que él se tapó la cara, no le veían el rostro, y les dijo que

venía de Dios. Sin embargo, a pesar de lo cual, no fue tan bien como pensaba. Porque aquella gente cuando se veían con tanta necesidad lo que hacían era acaparar, quedarse más de lo que le tocaba. ¿Qué hacían para acaparar? Si Yahvé dice que lo debemos repartir, yo me apunto al becerro de oro, un dios egipcio que les dejaba guardar en la despensa lo que querían. Una cosa parecida a lo que nosotros podríamos hacer; por ejemplo, nos puede decir uno: «¡Yo me voy de España porque el gobierno me pone demasiado impuestos!» Es por eso por lo que se pasaron al becerro de oro. ¿Y qué pasó? Que hubo muchas muertes. Se denunciaban y se mataban entre ellos. La carta a los Corintios cuando comenta este hecho dice: *ni murmuréis contra Dios, como algunos de ellos murmuraron, por lo que el ángel de la muerte los mató. (1Co, 10,10) No cometamos inmoralidades, como algunos de ellos las cometieron, por lo que en un solo día murieron veintitrés mil. (1Co, 10,8)* Este también es un número simbólico pero expresa que murieron muchos. Cierto que se mataban entre ellos. En el evangelio de Juan dicen a Jesús que los israelitas tuvieron la maná, y que haga el lo mismo, y Jesús les dice que los que comieron el maná murieron. *Este pan no es como el maná que comieron vuestros antepasados, que murieron a pesar de haberlo comido.* El que coma de este pan, vivirá para siempre. (Jn 6, 58) En el libro de los Números nos dice que murieron veinticuatro mil. (Nm 25, 9) Esta ha sido una de las consecuencias de lo que muy a menudo veíamos en las grandes restricciones históricas de economía. Pensad, por ejemplo, en los campos de concentración, en las muertes de Stalin, millares y miles de muertos porque en una situación así no hay forma de entenderse. Aunque Moisés se cuidó mucho de decir que no era el principal, se tapaba la cara y dejaba claro que eso es lo que quería Dios. Y aún así, no funcionó. Aquella marcha triunfal de la cual hablamos en el Éxodo, que debería haber sido una salida de dos semanas para llegar a la tierra prometida, en cambio, duró cuarenta años. ¿Por qué? Porque se mataron entre ellos y sólo cuando nacieron niños y niñas y estos se hicieron mayores y parieron sus propios hijos y estos fueron capaces de vivir acostumbrándose a aquella estrechísima restricción, hasta aquel momento, no pudieron llegar a la tierra prometida. Estos sí que llegaron y los otros no. Ya tenemos una primera lección histórica. A favor de Moisés hay una cosa: cuando Moisés invocaba a Yahvé y salía su maná, defendía a los



pobres porque los que acaparaban eran solo los ricos. La única manera de evitar que muriesen de miseria era una ley estrictísima de obligado cumplimiento. Eso sólo se podía producir en el desierto; donde no hay nada, donde las cosas mínimas son muy pocas. Este pueblo, acostumbrado a vivir en el desierto, se había vuelto buenos guerreros y cuando llegaron a la tierra prometida por eso decían «*es una tierra que rezuma leche y miel*». Este es un primer momento de crisis y de intento de solución que no llegó a sobresalir. Los que eran esclavos fueron libres, pero llegaron pocos. Por lo tanto, no fue una gesta. Los israelitas, cuando fueron capaces de mirarlo con la perspectiva de los años, se dieron cuenta: Eran esclavos y volvieron a ser libres y Dios los condujo (Jos 24, 17). Porque Moisés cuidó mucho de no perder de vista a Dios. Que no se entorpeciesen con su persona, como pasó con el dictador del proletariado, y lo logró. Se dieron cuenta que la solución venía de más arriba. Y nosotros también lo sabemos. Eso vale tanto para los políticos como para los religiosos. Cuando nos descuidamos, nos entorpecemos con el obispo, cuando lo importante es el descubrimiento del Padre y de Cristo.

El exilio de Babilonia

Allá por el año 500 antes de Cristo, Nabucodonosor, rey de Babilonia (según nos explican los relatos que nos han llegado y id a saber si es exacto o no), invadió Israel, o sea Palestina, ¿y qué hizo? Lo que cualquiera dominador hace: arrasar, matar, destruir, se llevó los mejores a Babilonia; o sea los que sabían escribir, los carpinteros, los que sabían trabajar el oro y la plata, los artesanos y los intelectuales, porque estos se doblegaron a él; a los otros, los que no le aceptaron, los degolló. Por lo tanto el exilio de Babilonia fue, por un lado, dejar el país en manos de ancianos, mujeres y hombres incapaces, y también dejar muchos muertos; y, por otro lado, se llevaron lo mejor hacia Babilonia. ¿Y

qué pasó en Babilonia? Como que eran gente muy capaz no perdieron a Dios de vista y subsistieron. Después de uno o dos años, hicieron lo mismo que, por ejemplo, hacen los ecuatorianos ahora, se reunían una vez por semana, e instituyeron el Sabbath. Era un encuentro sin templo, solo de personas. ¿Y qué hacían? Tener en cuenta a Yahvé y recomponer la memoria histórica: ¿De dónde vienes tú? ¿Y tú?... Y la memoria se iba haciendo. Y, como tenían siempre presente a Dios, tuvieron la suerte de disponer de los más grandes profetas del exilio: Isaías, Jeremías y Ezequiel. Son los profetas del momento más difícil del Pueblo de Dios. ¿Y qué les dijeron los profetas? Una cosa muy importante. Lo explicaré tomando una carta de Jeremías: *Así dice el Señor todopoderoso, el Dios de Israel, a todos los que hizo salir desterrados de Jerusalén a Babilonia: 'Construid casas y estableceos; plantad árboles frutales y comed de su fruto. Casaos, tened hijos e hijas, y que ellos también se casen y tengan hijos. Aumentad allá en número, y no disminuiréis. Trabajad en favor de la ciudad a donde os desterré y pedidme por ella, porque del bienestar de ella depende el vuestro (Jr 29,4-7)* Estos grandes profetas les dijeron que ellos eran dominados, pero que, a pesar de ello, debían amar a sus opresores. Primero haced prosperar el país, luego ya hablaremos, de como os debéis levantar, pero el mandamiento del amor vale también para los que nos dominan. El mandamiento del amor vale para aquel encargado que no te deja vivir, lo debes amar. El mandamiento del amor vale para este país que económicamente se burla de ti; vale para... ¡Siempre que sean personas! Hace poco en la contraportada de *La Vanguardia* (31 de marzo de 2009) había una entrevista de estas que es un testimonio muy válido, y a mí me impresionó. Un misionero del Sudán explicaba como habían destrozado y matado



a miles de personas y lo que él hacía allí. Y le preguntaron si lo habían detenido alguna vez. Respondió así: *Me retuvieron en una prisión durante quince días y cuando me dejaron salir me fui a construir una misión más al sur, a Raga, ya que estaba cerrada por la guerra. Ya no había escuelas gubernamentales de cristianos y musulmanes. Solo quedaba una escuela alcoránica y para ir te debías convertir al islam.* Cuando la periodista le pregunta que tipo de personas encontró allí, contestó: *Muchos cristianos aterrorizados. Cornelio, el sultán de la tribu aia, tenía las manos agujereadas porque se había negado a hacerse musulmán y lo habían clavado en un árbol. Al sultán de los creish lo habían metido en un saco lleno de pimienta picante y le pegaron hasta dejarlo ciego. A mí solo me expulsaron diez veces en los doce años que estuve.* Yo creo que hay para dejarlo, ¿no? Pero mirad como continúa: *La primera vez me llevaron durante dieciocho días de viaje escoltado por un policía. Allí donde llegábamos me encerraban en la cárcel. Estaba tan furioso que no podía ni rezar. Pero al cabo de algunos días logré calmarme. Entonces le dije al de la ametralladora que me llevaba arriba y abajo: «Ya me he calmado..., si necesitas alguna cosa de mí, no tengas miedo, yo te ayudaré.»* Eso es fantástico. Ser capaz de querer al de la ametralladora, al que te está vigilando, y decirle "si puedo te ayudaré." Eso es lo que Jeremías dice a los deportados: Si podéis, no solamente vivid en paz con ellos, no solo no haced la guerra, sino que del progreso de ellos depende el vuestro. El mandamiento del amor también vale aquí. Si no, ¡no somos cristianos! cada uno hará lo que podrá, pero el mandamiento del amor también dice que hay que amar a los enemigos, amar a las personas que representan las multinacionales. ¡Siempre personas! Este es el secreto que descubrieron en el exilio. Así como el éxodo descubrieron la presencia permanente de Yahvé, allí descubrieron el amor a los demás. Y aquella gente en el exilio fueron capaces, en un encuentro semanal durante cincuenta años de exilio, de rehacer la historia y de darnos los escritos de la Biblia. Sin aquellos años de exilio no existiría la Biblia. Unos decían: *«Nosotros tenemos un padre que se llama Abraham».* Otros decían: *«Nosotros tenemos otro que llamado Jacob.»* Y otros: *«Un liberador que se llama Moisés».* Y lo explicaban a todo el mundo. Cuando acabaron los años de exilio: Abraham y Jacob eran padres de todos y Moisés liberador de todos. Y formaron un solo pueblo porque tenían presente a Dios en el

encuentro semanal. Sin embargo, al mismo tiempo, hicieron prosperar al país de tal manera que un rey de Persia, Ciro, dijo esta gente vale y los dejó volver a su país. Si hubiesen sido unos guerrilleros no los habría dejado volver. La Biblia hace grandes elogios de Ciro, rey de Persia, porque eran gente que habían hecho crecer el país. Un poco como la película *El puente sobre lo río Kwai*, pero sin el puente.

Los *anawim* del tiempo de Jesús

En tiempo de Jesús había multitud de pobres, eran llamados *anawim*. La explicación es que como que el pueblo judío era un pueblo dominado, debía pagar impuestos a dos sitios: al Templo y a los romanos, en nombre del emperador. Si la cosecha era buena podían más o menos cumplir, trampeando, sin demasiadas sobras o con alguna carencia. Pero cuando tenían una mala cosecha ya quedaban fuera de juego. ¿Qué les pasaba entonces? Pues que debían vender las tierras, después ellos como esclavos u optar por marchar a la montaña y ser ladrón de caravanas, porque en tiempo de Jesús las caravanas venían de lejos e iban llenas de oro y plata. ¿Por qué? Porque cuando venía una caravana de Tarraco, Babilonia o Roma, de judíos que iban a Jerusalén, habían recogido todo lo que daban para el Templo y eso era oro y plata. Y evidentemente, había muchos salteadores de caminos que eran atrapados y los mataban. Entonces Jesús se encuentra con una multitud que va detrás de él y le preguntan: «¿Hay alguna solución para este mundo?» Él ya contestará. Cuando Jesús va con sus padres hacia Jerusalén van en una caravana muy vigilada porque venían cargados con oro y plata de los impuestos de todas las poblaciones de donde venía la caravana. A la vuelta, en cambio, se pierde porque ya no hay vigilancia, el oro ya lo han dejado. Ha quedado todo en el Templo. Sí, en el Templo se había ido acumulando mucha plata y mucho oro. Imagináoslo: por ejemplo, el candelabro de los siete brazos son cincuenta kilos de oro macizo, la mesa de los panes de la proposición, setenta, también de oro. Cuando Antíoco IV Epífanes invadió el Templo, se llevaron cincuenta toneladas de plata. Cuando Pompeyo, un general romano, sesenta y dos años antes de Jesús, invade el Templo se llevó el triple: ciento cincuenta toneladas de plata. Por eso Jesús dice: «Este templo que debía ser una casa de oración para todo el mundo se ha vuelto una cueva de ladrones.» Por lo tanto, el Templo resulta que era el primer elemento de opresión de

los pobres. Y además alienando a los pobres, que deslumbrados por el Templo, no lo ven. Jesús sí que ve la opresión y la denuncia. En tiempo de Jesús aquellas toneladas de plata ya volvían a estar porque venían impuestos de todo el mundo. Pero también estaban los romanos que recaudaban. Antes era más fácil que ahora poner impuestos. Porque en la ciudad había puertas. Entraba uno con un carro cargado de trigo y a pagar. El que protestaba le crucificaban y, evidentemente, los otros ya lo habían comprendido. Jesús, por lo tanto, se encuentra como Moisés con una multitud como si fuesen ovejas sin pastor. Están desanimados y pasan hambre. Jesús les habla largamente, les habla continuamente del Padre. Y diremos. «*iPero si lo que tienen es hambre!*» Pero él ve que los ha de unir. Lo puede hacer de dos maneras: un gobierno fuerte y que todos vengan a él; o bien, hablarles largamente para que se vayan uniendo y encontrando con el Padre. Aquí tiene cabida la multiplicación de los panes. De este fragmento, que nos imaginamos es que no salen de la manga, pero lo que pasó realmente descolocará a más de uno. ¿Qué paso con la multiplicación de los panes? Es la gran respuesta de Jesús. Cuando se encuentra con la multitud desesperanzada, antes que pan les da la palabra. Los discípulos dicen: «*Envíalos hacia casa*» y él responde: «*Dadles de comer*». Y no saben como pero le dicen: «*Hay uno que tiene cinco panes*». Y dice Jesús que los repartan. Los apóstoles esperaban que Jesús hiciese como Moisés. Y Jesús no quiere volver a Moisés. No dice lo que nos podría decir a nosotros, por ejemplo, podría decirnos que todas las libretas que tenemos las pusiésemos aquí y las dividiésemos. No lo dice. Jesús quiere volver a Abraham y ¿cuál es el retorno de Abraham? La ley del amor. Tú tienes panes, dalos tú. Empieza tú. Y esta es la solución definitiva. ¿Y qué pasó? Que el primer día llegaron a todo el mundo. En el evangelio de Juan ya explica que lo hace diferente de Moisés, porque aquellos murieron. Él instaura una nueva manera de hacer, en qué denuncia. Recordad que sus denuncias son terribles: «*Tened cuidado con los maestros de la ley les gusta pasearse vestidos con largas vestiduras... No hagáis como ellos... Estos serán juzgados con rigor*». También denuncia al Templo: «*Esta casa se ha convertido en una cueva de ladrones cuando debería ser una casa de oración y para todo el mundo*.» Jesús denuncia con mucha fuerza. Y al mismo tiempo dice: «*Tú, de lo que tú tienes, da*.» No quiere que tengamos la tentación que den primero los

ricos, ¡no! Él dice el que tiene panes que los dé, si tiene peces, ¡que los dé! Y los que le oyen dicen, en el evangelio de Juan lo dice: «*Eso es nuevo.*» La mayoría encontró que el lenguaje era muy duro y lo dejaron. En el capítulo 6, versículo 66 dice: «*Muchos de sus discípulos le abandonaron.*» Los pocos que le siguieron dijeron: «*Hemos descubierto el mandamiento del amor.*» Aquello que Jeremías les había dicho en nombre del Señor: «*Amad a los que os han hecho daño.*» A las personas, pero; no a la banca ni a las instituciones, no; a las personas. Jesús dice lo mismo: «*Si aquel tiene doce y tú tienes dos, da de esos dos.*» Os explico un ejemplo personal: Era en un encuentro de la JOC en una casa próxima a Manresa. Éramos nueve jóvenes y nos descuidamos de hacer una lista de encargos para las necesidades que se deben hacer: limpiar, etc. ¿Qué tuve de hacer? Me puse a fregar los platos. Una chica va y me pide que me marche porque yo lo hacía siempre, y se puso a hacerlo ella. Ella dio lo que tenía. Igual que con el perdón, sólo puede perdonar el que está preparado. El que tiene los ojos abiertos, el que es capaz de establecer el diálogo. Otro ejemplo: Era una reunión del MUEC, un chico tenía veinte años y aún no tenía el carnet. Expuso un hecho. Que no había osado pedir a su padre que lo llevase y, por lo tanto, se quedó sin ir a una reunión. A aquella hora no hay autobuses. Era un hecho concreto y lo escogimos. La pregunta: «*¿Cómo es que no se lo has pedido a tu padre?*» «*Es que hace dos años que no nos hablamos.*» «*¿Ha pasado alguna cosa?*» «*No. Él empezó a no saludarme y yo tampoco. Si necesito alguna cosa se lo digo a mi madre y ella se lo dice a él y al revés.*» Lo normal de este muchacho es esperar que la reconciliación venga de parte del padre. Se hizo la revisión, pusimos sobre la mesa el evangelio e hicimos el proceso, al acabar la reunión él dijo en el actuar: «*Mañana le diré buenos días.*» Parecía que no le tocaba a él pero después de la revisión nos dimos cuenta que sí porque él tenía los ojos abiertos y el padre no. ¿Y quien empieza un proyecto de solidaridad?, ¿la fraternidad? La persona que tiene los ojos abiertos. Es el descubrimiento del espíritu. Me lo encontré a la semana siguiente y me dijo: «*¡Ya nos hablamos!*» Un simple buenos días resolvió un problema de dos años. El primero paso lo ha de dar aquel que tiene los ojos abiertos y el Espíritu dentro. Como Maragall, en *La iglesia quemada* que viene a decir algo así como que nos han quemado todas las iglesias, pero los únicos capaces de pedir perdón somos nosotros porque ellos están

ofuscados. Eso es muy importante, porque este es el tuétano del cristianismo.

Las colectas de la iglesia del tiempo de Pablo y Bernabé

Os hablaré de lo que pasó cuando mataron Esteban. Él era un griego convertido al cristianismo. Antes, como pasa aún a menudo, podías saber de donde eran las personas por el traje que llevaban. Los griegos también se habían convertido al judaísmo. Hacía ciento cincuenta años que vivían en el país pero eran griegos, no judíos. Los que iban al templo y pagaban impuestos se circuncidaban y guardaban el Sabbath eran prosélitos; para ser judíos se necesitaba la línea genética y por eso nunca serían judíos. En cambio, el cristianismo acogió a los griegos. Esteban dio un discurso en el que abrió los ojos a los judíos y se dieron cuenta de lo infieles habían sido hasta ese momento. Les dio tanta rabia que le mataron. Y después de su muerte, los griegos tuvieron que irse primero a Fenicia, en Chipre después y finalmente a Antioquía. Pasados doce años o más, en Antioquía hablaban de la maravilla de la doctrina de Jesús y se apuntaban otros que querían seguirlo. De la iglesia de Jerusalén, que hasta entonces tenía las rentas, enviaron a un espía (capítulo 11 De Los Hechos de los Apóstoles). Este espía era Bernabé. Él era judío chipriota, o sea que era considerado un judío limpio. Este judío estuvo con ellos y vio lo que hacían y decidió quedarse y ser un cristiano más. Porque había recibido la gracia de Dios. Y fue a buscar a Pablo que entonces era Saulo, y los dos empezaron una nueva comunidad de gente que se amaban. Apareció allí un profeta que se llamaba Agab y les dijo que en Jerusalén pasaban hambre. Y a pesar de que aún tenían el trasero rojo de la paliza que habían recibido de Jerusalén y aún tenían el sentimiento que los habían expulsado de Jerusalén, a pesar de todo, metieron la mano en el bolsillo, hicieron una colecta en favor de sus perseguidores, en favor de sus hermanos de Jerusalén. Desde aquel momento se llamaron cristianos y allí, en Antioquía, fue donde empezaron los primeros cristianos, no en Jerusalén. De allí salieron Bernabé y Pablo a predicar. Resulta que fue Pablo quien instituyó las colectas. Y resulta que las colectas es lo mismo que Jesús ya había hecho: «*Tú tienes cinco panes, dálos.*» Pablo dijo haced colectas. (...) Eso de rascarte el bolsillo en favor de tus perseguidores cuando pasan necesidad..., esta es la señal más clara del cristianismo. Eres capaz de

levantar aquel que si puede te derribara. Esta es la nueva manera de mirar que hace san Pablo. Porque él antes de convertirse –ya habéis oído a hablar de la caída de Pablo–, era un perseguidor. Él decía: estos son yanquis, estos son del Opus, estos... Él iba persiguiendo ideas hasta que se encuentra delante de Jesús y le dice: a ti yo no te perseguía, y Jesús responde: «A mí tú me perseguías.» Porque tú no ves a las personas. Recuerdo cuando en la tele han salido esas guerras de misiles, en directo, y nos dicen ahora veréis como allí llegará el misil y estallará. Pero yo digo. «*iPero si allí hay gente!*» Y nos lo dan como una cosa buena. ¡Menuda porquería! Y hay un camión lleno de gasolina y ellos dicen «*ihemos acertado al camión!*» Y En plena guerra tú ya sabes que aquello es un objetivo militar seguro y pobre hombre, el que conduce el camión. ¡Morirá! Es como Pablo, él descubrió que en el camión había un conductor y que guardando un grupo de misiles estaba el desdichado que le decía cuando tiren la bomba recibirás tú. Y descubrió el amor. Jesús le dice «*Es a mí a quien persigues, todos estos tienen en su rostro, mi cara.*» Es esta la ley del amor.

Reflexión final

En estos momentos que elementos tenemos para no salir de nuestra fe:

1- **No negar a los pobres la razón de su dignidad.** Y la razón de su dignidad es que son hijos de Dios. Recordad el maná. Yahvé está por encima de Moisés. Dios está por encima del papa, de los obispos, del gobierno español y de la Generalitat. Dios está siempre por encima y eso no lo debemos perder nunca de vista: obedeceremos siempre primero a Dios. Y en el exilio igual. Dios está por encima siempre. Que es lo que te da la dignidad. Los que han estado en la JOC ya lo saben, lo decía **Cardijn**: «*Un joven trabajador más vale que todo el oro del mundo.*» No perder nunca de vista que si tú tienes esa dignidad, los otros también la tienen. Todos somos hijos de Dios, incluidos los gobernantes de EE UU. Todos somos hijos de Dios. No perder nunca de vista la dignidad de la persona. **No perder de vista a Dios ni la dignidad de cada uno, la de todo el mundo.**

2- Reconocer a los demás, incluso en los opresores. «*Procurad el bien de la ciudad donde os he deportado y rogad por ella al Señor, porque de su bienestar depende el vuestro.*» Recordar a Jeremías en el exilio. O aquel misionero que dice: «Ya me he

calmado, ahora te puedo ayudar, no tengas miedo.» Amar al otro. Como Jesús: Tú tienes cinco panes, dalos. El amor al otro. ¿Por qué? Porque el otro es bueno, No. Si amásemos a los demás porque son buenos, no los amaríamos nunca porque muchos por un duro te pueden hacer daño. Pero los amamos porque son hijos de Dios como nosotros. **No perder de vista al otro.**

3- La espiritualidad. ¿De donde saco yo la fuerza para continuar luchando? Si leéis la entrevista del misionero que os he comentado, *me echaron una vez, volví y me volvieron a echar una vez y otra*, doscientas veces y sigue queriendo volver y volverá. **La espiritualidad: Tener el Espíritu/espíritu para seguir adelante.** La espiritualidad la sacamos de cuando a Jesús le dicen: «*¿Qué pan nos das tú? Moisés dio aquel pan.*» «*El pan que yo os doy es que yo me hago pan.*» Con palabras bíblicas «*El pan que os da Dios es un pan que da vida para siempre. De donde es este pan. Soy yo.*» Es como aquella mujer que por la tarde está que no puede más y dice «Se me comen entre todos.» Sí. Es eso, «Yo me hago pan.» En Semana Santa el lavatorio de los pies quiere decir que Jesús se hace esclavo. Cuando ellos discutían sobre cual de ellos sería el primero, él se hace el último. Eso es la espiritualidad, la capacidad de esperar que no te aplaudan. Eso es todo. Pero pongo una coletilla porque a veces reivindicamos las luchas de Casaldáliga y olvidamos que la razón de él es la palabra de Dios. Se reivindica por las luchas, pero si alguien lo ha ido a ver habrá visto que tiene un lugar de oración. Y reivindicamos al hermano Adrián y era un hombre que cada mañana entraba en Belén a rezar. Claro, entonces sí que podía estar entre las prostitutas y los pobres, porque tiene una gran espiritualidad.

Recomendación de un libro: BRUCE W. LONGENECKER, **Laso cartas perdidas de Pérgamo**, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2004 (como veían los pobres y como funcionaban las primeras comunidades de cristianos)

